

Ser Spinetta

El desnucador de límites

Le tenía –le tendré por siempre– tanto respeto amalgamado con admiración, que me pasé casi tres décadas sin animarme a la entrevista. Una coartada me justificaba: los medios en los que yo trabajaba le producían repugnancia a nuestro personaje; había sido asediada su intimidad con motivo de un romance. Pero también conspiraba mi jodida timidez. Sin embargo el azar tiene flor de paciencia. Sucedió esto: de pasada por Mendoza me encontré con un viejo amigo, de esos que no se sabe cómo, conocen y traban amistad con figuras del espectáculo y del deporte. Al pasar me comentó que venía de estar en un asado con su amigo Rodolfo García, el baterista de Spinetta. Ahí le dije: “Casualmente hace tiempo que ando detrás de Spinetta para ver si me concede una entrevista”. Convirtiendo mi acotación en un pedido, me dijo: “Dejame, yo le hablo a García y él te contacta con el Flaco”. “Bueno, dale”. Y me olvidé del asunto. Por completo me olvidé. Habrán pasado unas tres semanas; una mañana, temprano, sonó mi teléfono: era Spinetta, ya me estaba dando la entrevista. Argentino raro –pensé–, no me llamó a través de un asistente, ni me la hizo difícil. Me explicó: “Viniendo el pedido de Rodolfo García yo no podría negarme. Es mi hermano”. El encuentro fue a fines de octubre del 2008.

Esa es. Seguro que esa es, pensé en voz alta. El nerviosismo que trae la aventura de todo reportaje me había hecho extraviar el papelito con la dirección exacta. Caminé entre el 4000 y el 5000 de la calle Iberá deletreando el semblante de las sucesivas casas. No iba a tocar timbre por timbre, sentía que la que casa que buscaba iba a revelárase. A los quince minutos de buscarla me detuve: esa es. Seguro que esa es. La casa, de frente liso, hermética, latía un vehemente azul eléctrico que en lo subcutáneo parecía tener el pulso del verde y el rojo. Inquietante azul. Toqué el timbre sin dudar. Pronto asomé Spinetta adentro de unas zapatillas de goma y de un pantalón rojo y de un entusiasmo absolutamente matinal aunque eran las seis pasadas de la tarde.

¿Así que vos sos el flaco Spinetta?, me salió decirle cuando hablamos por primera vez por teléfono. Y me confirmó que sí, que él era él: “Luis Alberto o Flaco o Luigi”. Sin vueltas aceptó la entrevista pero con una condición insólita, y más en nuestra patria mediática: “La hacemos, pero que no sea nota de tapa. Una fotito mía adentro y ya está”. Le dije que sí, pensando el suplemento con una inaudita tapa en blanco y un epígrafe explicando: “Aquí debiera haber estado la foto de Spinetta”.

Entro a su casa, es una casa estudio. Hacia la calle ninguna ventana. En el living una pila de cajas, “soy bastante cartonero, viste”. Después el estudio de grabación y una inmensa consola. Más hacia el fondo, una enorme cocina y paredes con cientos de cd. “¿Tomás un tecito?” Y ya corrió a buscarlo. Vuelve enseguida, saltarín, con la taza bailando. Advierto que Spinetta vive en estado de alegrísima paradoja, columpiándose entra la ocurrencia y la acción.

Para que la conversación tenga un espinazo y no se nos invertibre llevo un machetito con los nombres de sus bandas en cuatro décadas: Almendra, Pescado Rabioso, Invisible, Spinetta Jade. Además, la sucesiva discografía: *Almendra*, *Des-*

atormentándonos, Artaud, Madre en años luz, San Cristóforo, A 18 minutos del sol, Los ojos, Kamikaze... Don Lucero, Fuego gris, Silver Sorgo, Para los árboles, Pan, Un mañana... Observo que Spinetta intenta quietarse, pero eso no le dura, sale disparado a buscar fuego. Ahí yo rompo el machetito en ocho pedazos. Me quedo con un par de preguntas, escondidas. Veré si las pronuncio. Que venga lo que sea.

¿En qué consiste “ser Spinetta”? En alguien que vive anidado en su –con perdón de la palabra– bunker. Su quietud es terriblemente inquieta. El suyo es un ombligo en ferviente erupción. Tiene hormigas, y de las rojas, en el cuerpo y en el alma de su cuerpo. Fuma como si fuera la primera vez, o la última. Está condenado, más que a parecer, a ser un incesante adolescente. Sin embargo este tipo, tan adolescente, es abuelo. Más: Spinetta anda por la vida con una tijera y tajea la red que debiera protegerlo cuando se arroja a las cosas más menudas como si fueran abismos. Ya veremos: es un ingeniero-cirujano que trata de descifrar “las patrañas del aire”. A todo esto, créanlo, “sus ojos permanecen ante cualquier colmo”.

Inexplicable lo que le pregunto de arranque: si tiene buen dormir, si duerme como diosmanda.

–Desde hace años hago cuatro horas de sueño por día. Y una vez que me despiertan los pajaritos o lo que sea... chau. Se prende todo, viste. Y ahí bajo: diario, cigarrillo, computadora, dibujo o lo que sea. Ya no puedo parar.

–*Habrá un golpecito de siesta.*

–La siesta, un viejo anhelo... Mi señora es de Santo Tomé y su familia duerme la siesta meticulosamente. Bueno, cuando yo voy allá me tiro pero siento...

–*Remordimiento.*

–Quizá, jaaa... Me pregunto qué me estoy perdiendo. Uy, no te traje cucharita. (*Se va y vuelve corriendo. Además, me trae un caramelo. Y retoma:*) Puede ser el no querer per-

derme nada, pero a mí me despierta la menor cosita, hasta la pisada de una vaquita de San Antonio. Y por otro lado mi teléfono ha sido muy castigado, llama gente y corta. Mi pieza no tiene cortinas, me despierta el sol, eso me encanta, eh. Yo trato de usar hasta la última gota de luz natural. Pero no para ahorrar: los colores cambian cuando baja el sol, hacia la noche. Estamos en este colmenar de cemento y quiero que la luz natural me adormezca.

–*¿Qué ves por la ventana de tu dormitorio?*

–Las azoteas vecinas, un resto de árbol. Tengo una manía: detesto las rejas. Prefiero un ladrillo de vidrio a una ventana enrejada. Es como limpiarse y seguir cagando, ¿entendés? Las rejas me aterran. Prefiero un bunker con tres aires acondicionados iy no ventanas falsas!

–*Se nos va la mano con el miedo. Alguien dijo que es como una adicción.*

–Pura paranoia. Hay una propaganda de puertas “Pentágono”, nombre odioso, que muestra una escena terrorífica y la solución es... ¡jaaa, la puerta blindada!

–*Por poco tirás tu taza, Luis.*

–Soy muy torpe, medio eléctrico, y como estoy viejo ya la electricidad se me escapa y todo el tiempo tiro cosas. Mejor no me regalen copas.

–*Así que te despertás, y a dibujar.*

–Si es un sábado o un día tranquilo también toco la viola, a veces siento *algo* que me llama para hacer una canción, pero en general me pongo a dibujar con el photoshop mandalas digitales, esferas curativas... Si pienso que eso es arte, soy un salame; si pienso que son intentos creativos ahí lo veo mejor.

–*¿Y el autor creador?*

–Por otro lado está escribir y está la música. Aquella cosa a la que uno accede por un fuego que lo abraza y que uno debe ir a buscar sí o sí. Yo estoy para hacer canciones. Si los dibujos se me borran no me importa un belín. En cambio, cuando uno piensa algo y no lo escribe lo pierde para siempre...

–*Hay que atrapar la palabra ahí, en su virginidad.*

–Ahí va. A mí cualquier cosa me sirve para escribir. Tengo una idea y la vuelco donde venga, a veces sobre un pedazo de diario. O dibujo mientras converso con un amigo.

–*Todo el tiempo estás en acción, necesitás expresarte.*

–Me mata no hacer nada.

–*¿Y qué hacés cuando no hacés nada?*

–Hago pan, hago pizza, preparo una comida tailandesa o mexicana... Me encanta cocinar, ¡gran desenchufe! El intelecto está aplicado a un lugar tan diferente... Cocinar contrabalancea la angustia del que de un momento a otro se va a meter con algo arduo porque recibe una voz desde su muy adentro. Y entonces ahí ya no hay otra que tirarse sobre un papel, a sentar poesía, frases aisladas...

–*Relámpagos de pensamiento.*

–Ahí va. Hay que hacer pan y hay que hacer canciones. Porque si viviera todo el tiempo haciendo poesía, música, me consumiría. Moriría rápido... Me preservó haciendo cosas que no sean las que me consumen. Además, sin consumirte no es posible crear nada. Qué sé yo, es un lindo balanceo que crea un mundo cerrado, o una pequeña cárcel iba a decir, un lugar que es el propio y te abstiene de un mundo con una dinámica de frivolidad y no frivolidad.

–*Tu balanceo supone un vértigo sin resuello.*

–Sí, permanente. No soy un individuo de paz.

–*Pensar que hay tantos que no tienen resuello, pero en la rutina.*

–Lo dicen los primeros temas de Almendra, ¿no? “Si tus pies nacieron viento, déjalos correr...” ¿Cómo soporta la obrera en la colmena o la hormiga en su hormiguero? Se mueven todos como uno y uno como todos y no importa la vida de nadie: ¡el bocado perfecto para la malignidad! Eso, los seres que parecen no despertar, son el bocado perfecto para la ignorancia y el águila maliciosa. No el bocado del águila, como invocaba Castañeda, sino el del engranaje que nos quita el alma.

–*La muerte, ¿te ocupa, te preocupa?*

–Bueno, es quien nos acompaña, ¿no? Está presente siempre, hasta que finalmente nos toca. La muerte lejos no puede estar.

–¿Por qué?

–Porque somos burbujas que se rompen con una facilidad absoluta. Pero ella no es una presencia que me impida cantar, ni ser feliz hoy, aquí. Si la ignoramos demasiado somos unos ridículos, como ese que se pega un pedo tremendo y sale a 180 y mata gente... Algo más: creo que si sos una persona enfermiza con la muerte te vas a hacer muy amigo y te va a llevar antes. Importa darse cuenta de la devoración que sucede en el universo. Prestar atención, astronómicamente hablando, tanto a la devoración como al nacimiento que se produce constantemente de a trillones de partículas. Un fragor debe haber en todo esto... Si no entiendo esto no podría crear. Perece una cosa y nace otra. Frente a tal magnitud, si uno se queda pensando en eso, pucha, empieza la tragedia. Un amigo me decía: “Me imagino que cuando me muera vendrá un tipo con una risotada *jojajo*... Vení, boludo, me dirá el tipo parecido a Papá Noel”.

–¿Qué significaría ese *jojajo*?

–Vendría a ser la risa de Dios.

–*A la palabra Dios, ¿la decís con mayúscula?*

–Cuando era joven la escribía con minúscula, le temía. Hoy lo pongo con mayúscula porque uno más uno es Dios. Punto. Dios no es nada en particular, es una idealización que hemos aguantado insoportablemente. Creo que Dios es práctico, nos evita explicaciones.

–*Dios, ¿sería una sílaba para frenar el vértigo de las sucesivas preguntas?*

–Esto es tan insondable... Más vale tener una cosa práctica para nombrar. Entonces decimos Dios. Vos viste que en las religiones de origen musulmán todo es texto, no hay visualización de Dios. No hay barba, no hay cruz, no hay un chino

con los ojos en paz como Buda. Muy piola eso. Ahora, si pensamos que Dios es alguien que nos está viendo y si hacemos una macanita nos cae un rayo... cagamos, ¿ok?

–*De modo que tener a Dios es práctico.*

–Mejor tener a Dios que no tener nada... Si no, ¿cómo nombrás el conjunto de cosas que no son Dios? Sería abrumador, asfixiante. No tener a Dios te convierte casi en rata, ¿no?

–*¿Qué pensás de las religiones en general?*

–Bueno, son el show bussines de Dios. Para poner a Dios en escena se tienen que hacer cargo los hombres, que están constituidos de cagadas y errores. Por lo tanto, envilecerse a través de Dios o del dinero o de la música es muy fácil. Las religiones son como una especie de excrecencia de la peor porquería, porque es como el pedo que se va tirando Dios a través de la institución. Huele mal. En todas las religiones hay unas sanatas tremendas. Y están siempre metidos con los que tienen el Poder... Las guerras religiosas, ¿nos van a azotar hasta el fin del tiempo?... Y entonces esas religiones, ¿qué hacen? ¡compran las armas!

–*A veces a las armas se las bendice.*

–Sí, para quitar la vida... El universo no es cruel, el hombre sí. Cuando estalló la bomba atómica un científico dijo “¡uy, parece la diosa Shiva!” Sí, ¡la concha de tu abuela parece también! Qué loco estás, boludo, si tenés que tirar una bomba para ver a la diosa Shiva. ¡Comprate un cuadro! Bueno, la pregunta es...

–*¿Es...?*

–Es cómo hacer para no ser un gas de Dios ¿no? No sé... me da lo mismo estar en la cola del gas o ser la materia primigenia. En esa escala estamos todos disponibles. Mientras, las religiones son un cáncer y a la vez han sido prácticas para los gobernantes...

–*Te quedaste suspendido en una sonrisa. ¿Se puede saber, Luis, por qué?*

–Porque nos metimos en un quilombo, hermano.

(La sonrisa desemboca en una carcajada. Sobre el pucho, otro cigarrillo. Y sigue:)

—Me apasiona meterme en quilombos, me doy manija y se me ocurren cosas. Lo que pasa es que nada es tan importante, nada. Tratemos de ser felices, por lo que dura este pedo en canasta... Esto, sin cagar a nadie... Vivimos en un mundo que está regido por el intento de adquirir la felicidad a un paso casi ciego: el rico por miserable; el de la villa porque consigue el radar y quiere copiar al de arriba. La gente afana para ser feliz, porque comer la hace feliz, y porque si no come se muere... Además, los fanatismos: el mundo musulmán y el occidental enfrentados. Yo no sé si con esa pasión ciega se intenta ser feliz... es enfermiza, como que lo único que quiere es una eyaculación precoz, satisfacer un instinto de caimán casi.

—*¿Esa pasión ciega dónde la ves más acentuada?*

—Me refiero a los fanatismos de cualquier proveniencia. Imaginate un republicano del sur de los Estados Unidos, superguacho, antisemita antimejicano antinegro... Ese fanatismo y el otro: ninguno de los dos quiere ser feliz, se basan en destruir al otro. Y esto es autodestrucción también. De un lado arrasan inmolándose, son valientes; del otro mandan bombas inteligentes y encima no ponen el pellejo... La misma cabeza, diferentes métodos. La misma ceguera: en unos, la educación y el cinismo de una cultura todopoderosa tecnológicamente, y en otros, el tipo que tiene un palo y que se expresa de manera romántica: primero va él y después... ¡adiós! No nos engañemos: tanto al superguacho republicano anti-todo que hace mierda ciudades con bombas, como al que apalea a la mujer y la aparta cual si fuera el peor animal, habría que hacer algo con ellos...

—*¿Algo como qué?*

—Algo como ir a cargarlos a patadas. ¿Yo no soy quién? Okey. Sí, hay que respetar todas las creencias, ipero son unos retardados de la concha de la lora!

—*Mujeres reducidas... ¿y qué de la pornografía?*

–A veces el infierno de un mundo se refleja en el paraíso de otro. La mujer filmada con tres tipos en una cama, es peor animal que la otra que está oculta... En un estudio de Los Ángeles una mina filma pornografía y en una calle de Pakistán a otra la recagan a latigazos por sacarse el velo. Terrorífico. Desapacigua el alma, no genera ninguna poesía.

–*Es desmayante.*

–Desmayante. Ahí va. Perfecto, vos lo dijiste, es apático.

–*A este paso para conseguir un apocalipsis no harán falta bombas.*

–No, no hace falta inflamar más la llama autodestructora... Te tomás otro tecito. ¿Sí?

(Y ya se fue Spinetta, picando como un pelotita de ping pong, livianísimo. Pronto vuelve con el té. Y enarbolando otro caramelo...)

–*Hay una pregunta eterna, de vereda: este mundo, ¿adónde va a parar?*

–Uno no puede juliovernizar: por un lado vendrán equipos de audio flotantes, con un sistema levitatorio magnético. Por otro va a haber unos males de la concha de la lora. Sin juliovernizar quiero ser optimista y pensar que la cultura va a ir, genéticamente, eliminando las zonas del cerebro que son las de la irritabilidad y la venganza. Quizás ese sea nuestro final.

–*Por ahí se termina la irritabilidad y concluimos como género humano.*

–Supongamos que no, pero: ¿quién puede decir que al carecer de irritabilidad alcancemos la felicidad? ¿Qué tipo de paz sería aquella que se produjera con un hombre carente de irritación, que redistribuyera su energía como para poder curar sin medicamentos?... Cosas medio desopilantes, ¡que uno quisiera que sucedan! Como que no se muera la gente de hambre mientras que con lo que otros tiran a la basura come un pueblo. Es un pensamiento judeocristiano, no avancé ni un centímetro. Espero que esto mejore. ¿Cómo? Con mayor justicia social.

–Luis, ¿tenés esperanza o querés tener esperanza?

–Tengo esperanza porque en ella están las únicas notas que interceptan el silencio. Cada nota es una esperanza, mientras que el silencio no posee ninguna esperanza más que la de ser una nota.

–*Se trata de una pulseada para vadear el silencio.*

–Más que pulseada nuestros propios pulsos. ¿Acaso no son nuestros pulsos un movimiento constante de esperanza? La única esperanza que existe para el silencio es que aparezca una nota, y cuando aparece, el silencio también empieza a expresarse, a ser música. Contamos con la esperanza casi como si contáramos con el cuerpo.

–*La esperanza, arduo trabajo. ¿Cómo la sostenemos?*

–Hay que tener fe. Es al cuete poner en juego cosas sin pensar que van a funcionar. Además, veamos: falta demasiado el sentido común. Ejemplo: ¿es necesario hacer un curso en la NASA para darse cuenta de que en un lugar cerrado lleno de género si encendés una bengala sucede Cromañón?

–*Ese “no darse cuenta”, tan frecuente, ¿a qué se deberá?*

–A muchos años de falta de educación y salud. Tengo fe en que si cambian la educación y la salud el país va a mejorar. Nos sentimos orgullosos de Messi. ¡Qué orgullo ganar la medalla de oro de la olimpiada con nuestro fútbol! Pero, ¿por qué también no ganamos la medalla por tener los mejores hospitales de Sudamérica, Rodolfo? ¿Por qué tiene que ser Cuba, un país cincuenta años bloqueado, el que tenga los mejores hospitales? Y además ganan docenas de medallas olímpicas, ¡pero dejame de joder! Ese es el trabajo: mejorar la salud y la educación. A partir de esto todo será mejor, hasta la cana. Y se podrá andar por las calles sin ser protagonistas del país con mayor cantidad de accidentes de automóviles.

–*Cierto secreto orgullo nos produce ostentar récords mundiales, no importa el rubro. Decime, ¿vos sabés manejar?*

–¡Ahí va! Yo preventivamente vendí mi auto hace poco... *(suelta una carcajada, se pone de pie, da unos saltitos, se*

sienta cruzándose de piernas.) Ojo, manejar me encanta, me apasionan los autos. Pero ¿viste?, las ciudades están abarrotadas. El auto, creado para la libertad, te esclaviza. Se perece en el auto. Perecen minutos que suman días y años de nuestra vida ¡dentro de un auto! Más el gasto público del cuerpo. Intellectualmente te mata estar en un embotellamiento. Hablábamos el otro día con mis suegros, los Fernández, muy inteligentes y laboradores, que en Estados Unidos ya no hay bolsitas de nylon, solo de papel... La alquimia humana es una especie de saltimbanqui, viste: crea y destruye. Con la ciencia también pasa eso... Un día dirán: no, tenían razón los que sostenían que la Tierra estaba apoyada sobre dos elefantes. Ahí está: los descubrimientos científicos primero para la guerra y después para el bien de la humanidad. Hay una gran ingenuidad en la masa de cerebritos que brillamos en relación a los designios del cosmos. Si viene un meteorito ¡no queda ni el loro, hermano!

–*Estamos desguarnecidos.*

–A la intemperie. Pero, sin embargo ambición y sueños nos llevan a que sigamos en la búsqueda de lo invisible, superando límites y más límites... Terminá tu tecito. ¿Viste que bombardean partículas atómicas para entender el origen del mundo? Con el costo de eso ¡le dan de comer a todo África! Lo cierto es que el cosmos es insondable y que somos unos bolidos intentando escribir en el mar, y con tinta.

–*¿Cómo te llevás con los límites?*

–Siento fascinación por los límites.

–*No imaginaba esta respuesta.*

–Te la explico... Los límites me fascinan porque me desafían a romperlos. Y es lo que siempre trato de hacer.

–*Y cuando rompiste el límite, ¿qué?*

–Atravieso el umbral del límite roto y tarde o temprano me encuentro con otro límite, ¡qué felicidad! Y no paro hasta romperlo. Y después otro y otro. Abajo los muros, abajo la costumbre. Si no rompemos los límites, ¿qué sentido tiene la vida?

–*Bajemos un rato a tus primeros días, cuando aprendías a respirar.*

–Tengo recuerdos muy patentes de los 4, 5 años. Imágenes jugando con mi hermana Ana en un auto, y hablábamos con él. Le decíamos, “¿te falta nafta?” “Sí, tienen que cargarme nafta che.” El auto era un banco largo. Y también teníamos un taller, *Farulo y Rulo*, mi hermana y yo. Allí arreglábamos cosas de señoras hinchapelotas y las cagábamos a pedos: “No señora, esto no sirve, déjese de embromar”.

(Spinetta se desenrosca detrás de otra carcajada. Un salto y de pie. Todo lo que va rememorando lo va dibujando con sus manos en el pizarrón del aire. No hay dudas: está viendo lo que cuenta:)

–El que teníamos con Ana era un taller imaginario, medio garca. Caían unas señoras desubicadas con objetos de la época de ñaupá y nos encantaba decirles: “Doña Juana, ipero esto no tiene arreglo!” A nuestras abuelas cuando cobraban la jubilación les hacíamos el apriete: “Abuela, ¿rebroadgalás chicle?” “¿Queeeeé?” Era medio sordita esa abuela. Al final se lo decíamos al unísono: “Abuela, ¿nos podés comprar chicles?” “¡Ah, chicle!”, decía la madre de mi padre.

–*Aquella niñez, ¿qué miedos incluía?*

–Yo tenía horror a los fotógrafos... Por ahí paf, estallaba el magnesio. Y aparezco llorando. También le temía a las locomotoras. La locomotora era un monstruo negro que hacía temblar el andén de la estación Núñez. Y recuerdo apariciones de mamboretá. El miedo y la curiosidad nos exigía acercarnos; por ahí volaba o eso...

(La excitación de los reportajes ¿estimula los riñones? Pido tregua para ir al baño. Hago lo que tengo que hacer y antes de volver me detengo: me doy cuenta que mentalmente estoy algo agitado, como quien viene de correr una cuadra. Ya de vuelta, frente a frente, siento que se acerca la posibilidad de

hacer el par de preguntas que guardé. Spinetta desliza la mano por la pared medianera y me dice, como en secreto:)

–Aquí al lado hay una casa de fiestas. Cuando hay cumpleaños de chicos nosotros bajamos el volumen en el momento de apagar las velitas. Para que nuestra zapada no les invada el cumpleaños feliz. No hay derecho. Nada más lindo que un chico soplando una velita, viste.

–*Cerrá los ojos. Seguí mirando lejos.*

–Cosas no muy gratas de recordar, ciertos sueños nocturnos. Mis padres no podían contenerme; yo les decía angustiado, llorando: “Estoy en un lugar del mapa, muy lejano”... Se despertaban todos, gran quilombo, gritos, llantos... Mi madre empezó a poner plantas de ruda debajo de mi almohada y me pasaba un trapo negro por la cabeza. Lo recomendó alguna bruja, jaaa. Al fin me curaron.

–*¿Qué más, allá en el fondo de tus días?*

–Tenía pensamientos en donde mi madre era una estrella que brillaba en lo infinito. ¿Pensamiento relacionado con la muerte? Andá a saber... De chico ya era medio cabroncito, me gustaba tener mis zapatos, mis cositas. Por lo demás era un chico bueno. Me costaba mucho pelear. Por ahí era peleador pero más de patotita, no de hacerme el canchero yo...

–*Un poquito cobarde, digamos.*

–Sí, más bien cagón en las peleas a piñas. Eso me perdura. Por suerte no me tengo que pelear con nadie.

–*¿Y en la escuela?*

–Fui muy enamoradizo en la primaria. Yo me rehusaba al delantal almidonado porque me lastimaba el borde del cuello en los días de frío. Uy, y yo peinado a la gomina iera una tortura! Y empezaba: “Sarmiento y la madre que te parió, ¿por qué inventaste la escuela?”. Yo estaba cabrón con cosas que me parecían injustas. Bueno, ahora pienso que es con educación que las cosas van a mejorar. Vivíamos en Arribeños y Congreso. Por Congreso subía el frío del río en invierno... Por otro lado nuestra familia era humilde, entonces siempre había oportuni-

dad de cagarse de frío, teníamos que bañarnos con la serpiente de alcohol de quemar... ahhh... ¿y el alcohol? ¡Se apagó!

–*Insistí. Seguí mirándote muy lejos.*

–Año 1955, los Gloster Meteors, el bombardeo a Plaza de Mayo... En casa nos ocultaban el diario *Crítica* para que no viéramos las fotos con cadáveres y mutilados... Me acuerdo del ruido de los aviones y de los altavoces del Plan Quinquenal y que había una Unidad Básica a metros de mi casa, arengas y mis padres muy fans de Evita... Con el tiempo, leo y me decepciono tanto... Qué manga de traidores en nuestra patria. Una sarta de hijos de puta, hermano. De golpe a los 17, preferíamos a Vallejo, a Cortázar... Con Emilio del Guercio picábamos a Bradbury, a Artaud... Hoy sí me meto con la historia, ¡y los libros de Pigna son una piña! Qué sarta de personajes han repetido la cagada, parece un destino histórico.

–*Nos creíamos los mejores del mundo. Eso ya pasó. Ahora nos consolamos creyendo que somos los más inexplicables. Siempre “los más”.*

–Eso se toma como una virtud, ¿no? Y bueno, el argentino es así... aparte está muy manipulado por un trust de negocios formidables entre televisión y diarios. A veces siento miedo. Se silencian tantas cosas... Silencio y muerte van de la mano. Injusticia y silencio, casi son lo mismo, ¿no? Entonces...

–*¿Entonces?*

–Hay que hacer música. Para no caer en el agobio. La otra vez toqué en Catamarca y les dije: “¡Boludos, no me quiero morir viendo solo esto!”. Aunque uno es tan inocente y tan responsable como cualquier otro. Pero quisiera ver las cosas mejor. Tengo cuatro hijos con mi ex señora: Dante, Cata, Valentino y Vera. Vera, la más chica, la luz de mis ojos, está en la edad de la flor. Muy talentosos los cuatro con la música. Las nenas, hartas, no quieren saber nada, pero tienen gran oído las dos. Mis hijos me llenaron la canasta de nietos.

–*Luis, tenía guardada esta pregunta: ¿No será ridículo interrogar a un roquero sobre el ser abuelo?*

–La verdad: no soy tan buen abuelo. O sí, soy un gran abuelo. Mirá, acá pasa esto: “Abuelo dame hojas”, y se ponen todos a dibujar. Un regalo de Dios para mí. Les dibujo autos y los colorean, juegan, tocan los instrumentos. Son muy de agarrar la batería, crean, me dedican los dibujitos. Pero no soy de decir “el abuelo los lleva acá o allá,” porque yo casi ni salgo, Rodolfo. Tengo una vida muy sentada. Ir al cine, al teatro, me cuesta porque todo el mundo te mira... Spinetta... Spinetta... Es una bendición que la gente te diga que te quiere, pero soy mucho más feliz acá escuchando a Bill Evans, cocinando... Ahora, si tengo que ir al colegio de Brando, el hijo mayor de Dante, ahí voy con todos los abuelos.

–*La otra pregunta basada en un prejuicio: ¿a un roquero se le puede preguntar por su papá?*

–Ah, mi viejo... era cantante de tangos. Ahora, pobre, casi no ve ni oye. Lo recuerdo ensayando con sus guitarristas... Yo tendría unos 5 años, abrían esos estuches, brotaba el olor a la madera de la guitarra. Y me veo escuchando a mi viejo por una RCA Víctor, tipo catedral, de madera, que había que esperar que se calentara. Hasta que salía la voz de mi viejo cantando por radio El Mundo. Era Carlos Omar artísticamente. Cantaba: “Al pie de un rosal florido... me hiciste tu juramento...”. Ojo, no era un cantante común.

–*¿Cantar era su vocación?*

–No tanto, porque cuando instaló su hogar se terminó la farándula. Trabajó en el laboratorio Squibb. Se levantaba a las cuatro y media de la mañana para ir a tomar el tren y volvía a las cinco de la tarde con olor a penicilina. Y hoy tiene cáncer de piel... el contacto con ciertos tóxicos... Ah, mi viejo... él dice: “Tengo ocho nueve”...

(Spinetta calla. Se pone de pie pero esta vez sin un salto. Dice “ocho nueve”, se abraza como si fuese otro, y otra vez el silencio...)

–*¿Por dónde andás, Luis?*

–Pienso que la longevidad es del largo del escarbadietes de Dios hasta que nos toma como un quesito de la picada.

–*¿Vos querés vivir muchos años?*

–Ni uno más de lo que haya dictado la vida. Debe ser lo más aburrido no poder morir ¿no? Lo que no me gustaría es estar al pedo, como una forma desgastada. Me gustaría vivir todo lo posible, ¡por qué no!, ¡cómo no! ¡Así tengo más chances de ver algo bueno por televisión! Vivir lo suficiente como para llegar a ver que la salud y la educación han mejorado.

–*Uno de tus rasgos parece ser el entusiasmo.*

–Soy entusiasta, también generoso. Aunque con estos dos caramelos no te lo demostré ¡jaaa! ¿Viste esa propaganda del tipo con el café grande y el otro con el café chico que le dice “por qué te servís el más grande”? Y el otro le dice: “Y si fueras vos, ¿cuál te servirías?”. “El más chico. ¡Es perfecto!

–*En la guerra civil española cuando había que dividir una tortilla se decía: “Tú cortas, pero yo elijo”.*

–Hay frases geniales. Como esa de Yupanqui. Un músico le dijo: “Maestro, le hice unos arreglos a *Lunita tucumana*”, y Atahualpa le dice: “¿Qué, la vio rota?”. Un tipo muy campeón Atahualpa. Hace llorar a la guitarra el loco. Una poesía que me pone la piel de gallina. Mirá si no.

–*¿Cuáles son los poetas que más te acompañan?*

–Tuve un tiempo de mucho César Vallejo. Hoy Borges me resulta un poeta conmovedor, y me gusta mucho Alejandra Pizarnik; Idea Vilariño tienen una profundidad desgarradora, siempre vuelvo a Baudelaire, a Rimbaud. Tengo cerca unos haiku que no paro de leer. Es un librito pequeño de Bashō, que vivió en el año 1600 y pico... Bashō por ahí está dando unas clases de literatura y un alumno le dice: “Mire lo que escribí, maestro: ‘Hermosas libélulas, quitadle las alas, son pimientos’”. Y Bashō le responde: Mirá, por qué no lo ves así: “Hermosos pimientos, agregadle alas, son libélulas”. Obliterar y rellenar, ¿no? Ese proceder del bocho está latente: podemos distinguir lo que tiene sentido de lo que es una escaramuza.

–*Poesía mediante, la vida se inventa a cada instante.*

–Te salió con rima... A veces encuentro poesía en los cuentos de Horacio Quiroga. Imponentes. Me impresionan Pablo Neruda, Octavio Paz, me sacuden momentos de Santa Teresa... Hay una poetisa que falleció en la tragedia de Santa Fe, Delfina Goldaracena. Ella sabía, sabía su destino. “Tiempo efímero”, fijate el título del único libro que escribió. Murió en la ruta, en la tragedia del colegio Ecos, el 8 de octubre de 2006. A ese colegio asiste mi hija Vera, yo estoy muy solidariado con los padres que crearon “Conduciendo a conciencia”. En medio del dolor esos tipos quieren que sea ley de Estado la educación vial, desde la primaria. Delfina escribía como los dioses y ya a los 15 años, escuchá: “Solo una vez lo hice por debajo del agua, con el romance, desnuda, en el palacio del mal... Me matan, me entierran, pero mi alma sigue viva...” Una categoría poética desgarrante. La poesía llama de todos lados. ¿Qué seríamos sin poesía?

–*Sin ella no habría vida en el mundo. La poesía, el pulso... Ahora, decime, ¿cómo es el proceso de tu escritura?*

–Tengo dos facetas. Para la canción escribo la letra, porque la canción exige una letra, pero la música siempre está antes. La música esconde algo y uno debe encontrarlo. Es una felicidad tener una tonada nueva, una canción que todavía no dice nada.

–*Inquietante felicidad.*

–Ahí va. La tonada está, ¿qué dirá? ¿Qué tendrá adentro, en su vientre? Si vos tenés una cosa tipo Tom Jobim no vas a poder decir “nena nena te quiero ivamos a bailar rock and roll!” Uno tiene que descubrir el texto que está escondido en esa línea melódica, uno tiene que poder arrimar. Son esas palabras y no otras.

–*Hablabas de dos facetas. ¿Cuál es la otra?*

–Tengo cuadernos y cuadernos llenos de poesías.

–*¿Se puede saber qué poemas guardás en esos cuadernos?*

–Sufrí una separación amorosa muy fuerte hace diez años y canalicé todo escribiendo como un animal. Poesía espontá-

nea, ilegible por lo dolorosa y autosufriente diría. La poesía apareció, aunque yo no quería desembarazarme de mis estigmas. Me elegí una birome Bic gruesa y un marcador, porque el trazo era muy importante. Ese juego infantil del cambio de lapicera me provocaba nuevos versos. ¡Cosa de enfermo! Fumaba y lloraba y bla bla y pi pí, solo, a altas horas de la noche. Me había convertido en un loco de mierda escribiendo como un boludo, llorando en esa catarsis.

–*Esos poemas, ¿seguirán secretos o serán un libro?*

–No tengo intención de publicar eso, no sé ni me importa si sirve; a mí me sirvió.

–*¿Te animás a mostrarme esos poemas?*

–No no, mejor no. Disculpame.

–*Bueno, tendré paciencia... Decime, ¿alguna vez escribiste una canción empezando por la letra?*

–Muy pocas. Me sucedió adaptando una letra de mi padre. En un disco invisible tengo unas poesías de mi viejo. El proceso inverso no me sale. Yo primero agarro la guitarra.

–*¿Tenés registro de cómo hiciste “Muchacha ojos de papel”?*

–¿La verdad?

–*Toda la verdad.*

–Yo estaba enamorado de Cristina Bustamante, mi primera novia. Y ella es la muchacha ojos de papel.

–*Borges dudaba de la escritura nacida en el dolor y en el amor cercanos.*

–Tiene razón Borges, pero bueno, tampoco vamos a dejar de escribir por eso. “Muchacha...” es una canción compuesta en una antigua guitarra española con clavijas a presión, que me prestó un vecino. Llegó a mis manos con cuerdas de tripa, de 1920 era. Y yo empecé a agarrarla a los 13 años y de ella salieron algunos temas de Almendra como “Laura va”. “Muchacha...” me surgió espontáneamente y me pregunto si no estará influida por “Tu nombre me sabe a hierba”, de Serrat.

–*Tiene un airecito, un humito lejano...*

–Ahí va. Algo de eso en la intención rítmica, pero nos surgió porque sí.

–*Estás pluralizando.*

–Pluralizo porque era la época de Almendra, y la música pasaba de uno al otro. A la novedad enseguida la aprendían Delmiro o Emilio o Rodolfo a ver qué le agregaban. Esta canción quedó así, sencilla. Se la redondeó en un estilo totalmente acústico.

–*¿Y qué pasó cuando la cantaron en vivo?*

–Veía pibes y pibas llorando cuando la escuchaban. Lo mismo pasaba con “Plegaria”. Muchos se flasheaban, lagrimeaban y uno se ponía a llorar... Ahora veo esos conjuntos de tipos que se golpean y me parece tan horrible eso. La música pueda estar fenómeno pero la gente que se golpea me parece algo tan poco gentil... Una aberración.

–*¿Cómo te llevás, al escribir, con la metáfora?*

–Todas las metáforas nacen de los relatos de la realidad. Borges dice que es casi imposible crear nuevas metáforas, porque hay que creérselas para que sean genuinas. ¿Viste que muchos hemos sido metaforeros por etapas? ¡Qué hinchapelotas!

–*Claro, así como el chiste no garantiza el humor, la metáfora no garantiza la poesía.*

–Ahí está. Para mí, en la escritura de las letras, lo fundamental es que tengan una idea, que no sean simplemente “álamos de gas”, como dice una letra de Almendra. Tienen que contener una acción, algo cinético. No caer en la fabricación de metáforas porque sí.

–*¿Seguís sin animarte a mostrarme ahora algún poema del cuadernito?*

–No sé no sé... quisiera, pero la verdad es que en este minuto no me animo a eso.

–*Puedo esperarte.*

–No seas así... si venías bueno conmigo.

–*Luis, en un par de ocasiones estuve por preguntarte sobre tu mamá... poco hablás de ella.*

–Escuchame: mi madre, como todas, es hermosa. Marcó mi personalidad tanto por su fuerza como por su dulzura. Es una gran luchadora. Estuvo en los momentos críticos de salud de toda la familia, con un sacrificio impresionante. Es una genia mi mamá, podría haber sido una gran médica o una gran artista. Es alguien a la vez con los pies bien en la tierra. Mi madre siempre representó el cosmos, el universo, y me parece una buena manera de verla.

–*¿Qué significa para vos “universo”?*

–El universo es lo femenino, lo que se desdobra, lo que puede dar vida. Últimamente mi mamá necesita más mimos y comprensión, por eso la acurruco todo lo que puedo. Ella tiene gran sentido del humor y temple. La cuidamos mucho, aunque ella, rebelde de juventud eterna, no se deja iy hasta nos “controla” a todos! Mujer brillante, intuitiva. Evita Perón y Fidel Castro son algunos de sus ídolos más queridos.

–*Si tu mamá ahora te dijera que me mostrés tus poemas secretos, ¿lo harías?*

(Spinetta se pone de pie, tira la cabeza hacia su nuca, como pensando en voz alta dice “me rindo”, y ya salió corriendo. Vuelve antes de que acabe el minuto, vuelve con un cuadernito. Le pido que me lea algún poema. Me dice: “Ah no, eso no: me muero de vergüenza, hermano... leelos vos y jodete... Yo mientras voy a hacer una llamada y de paso te traigo otro tecito y otro caramelo...”. Se va, yo leo a media voz y grabo:

“Osamenta retardada, la letra/ de vacío, tu recuerdo/ no ha pasado el tiempo,/ solo gotas que el otoño pierde/ silla inútil sin ancas/ que se contagió del caos/ mandíbula a sí misma/ que se atribuye el aire/ como si no existiéramos/ pasto colgado que crece abierto/ ¿cuánta gota de semen desecha en tu iris se arroja de un cuerpo helicóptero?/ un sinnúmero de pétalos anhelos/ unos labios originales que te prometen el decir que te aman/ obvio, como el hambre/ parar de escribir es insano

frente a río que se junta a mar/ todo lo escrito sin los signos,
basta/ aquel inmenso telar de pensamientos malditos por mi
alma:/ cripta, deceso, podredumbre innata/ cuerpo decrepito
con su perfume interminable/ y que el rostro de tu belleza es
salobre, tiene asco/ y es mariposeado a la vez por una luz que
no sé decir/ porque destella el ocaso en la imantante diadema/
mis ojos permanecen ante el colmo.”

(Aprovecho que Luis sigue con su llamada. ¿Sigue o se demora porque realmente tiene vergüenza? Doy vuelta las páginas del cuadernito y grabo otro:)

“Se ve que hubo otra poesía/ antes de que se desprendiera/
esto que somos/ y se produjera el mundo/ así como lo vemos/
desde que no lo vemos/ en aquella era/ entre la luz siniestra de la luna/
y la despedida del aire/ fue allí donde se encarnó esto/ a partir de allí comenzó el rasgo/
se descarriló todo hacia esto./ Y cuando la palabra/ sin esto tuvo su vida/
la selva se aniquiló/ y hubo un silencio/ a partir del cual se vio/
cómo caíamos.../ caíamos al océano /y llenábamos los lugares con fragmentos.”

(Escucho desde la cocina que Spinetta me dice que ya viene... Alcanzo a grabar un poema más:)

“No hay en esta ánima una vida feliz, amor/ belleza que enferma la tuya./
Debo inducirme al eco de pensar/ mi cuerpo como no transido/
no transitado insistentemente/ como si ya hubiese partido,/ ilo cual es una trágica mentira!...”

(Cuando levanto la cabeza él está ahí, esperándome con otra taza de té humeante en una mano y un caramelo en la otra. Le pregunto si puedo publicar estos poemas con la entrevista... Me responde manso, resignado:)

—¿Cómo hago para decirte que no? Lo que sí te digo es que cuando esto aparezca yo hago eso que escribí en uno de los poemas que te escuché grabar: caigo al océano y lo lleno con

mis fragmentos. Dale con el té, que no se te enfríe y sigamos con esta converseta.

–*Raro, no hemos ni rozado un asunto arduo y resbaloso: la droga. ¿Te viene hacerlo?*

–Me viene. En épocas de *Almendra 2*, yo tomaba algún acidito. Mal para mí. Tiempo después, ya no jugaba con mi cerebro a la buena de Dios. Y ya viendo la magnitud de mi propio nacimiento en mis hijos, jamás me atreví a chistes psicodélicos, aunque, debo admitir que, en cambio, de a poco, comencé a *esnifar* algo, y *esnifé*. Más mal para mí. Pero hace un montonazo de tiempo que estoy limpio y muy bien, y puedo decir que el interés por aquellas aventuras se extinguió. Siempre me gustó *fasar* el tiempo, nada del otro mundo.

–*¿Y hoy?*

–Hoy tabaco y chupitegüi en la comida, rankean a tope. Peor para mí.

–*Pero los buenos vinos son recetados. Sin ánimo de sermón, ¿algo para decirle a los muchachos?*

–Ojo los pibes, que no crean que lo único valioso del cuerpo es el pito, y por lo tanto, les importa poco de su bocho.

–*Cosa rara, ni mencionamos a Charly García.*

–La prensa amarillista ha hecho target en sus cuestiones, con crueldad, y desde hace tiempo ya. Charly, por otro lado, no paró nunca de extraverterse en público y eso siempre lo mantiene en el colimador del buitре. Su genio se impone igual, y lo amamos inescrupulosamente como sociedad devoradora invitada en las ocasiones del buitре.

–*Medios de descomunicación, sociedad devoradora, y siempre Charly arrojándose. Ante eso, ¿qué?*

–Otra cosa es quererlo y respetarlo por todo lo que da y hacer fuerza para que Charly se recupere. Allí, en ese amor, no existe medio de prensa alguno... Es que uno talla el diamante que desea de sí, más o menos. Me gustaría charlar largas horas tranquilamente con él. Para saber de los mundos que cualquiera de nosotros no se atreve a conocer.

–Luis, por lo general somos ciudadanos o somos personas. Pocas veces llegamos a ser criaturas. Solo las criaturas pueden jugar y están a disposición de los milagros. Te propongo entregarnos al juego. Yo abro esa puerta y entran tipos de otro tiempo para que vos los afrontés. ¿Aceptás?

–Ahí vamos.

–Fíjate, entró Antonín Artaud. ¿Qué te pasa con él?

–Justamente, hace poco volví a ver, por enésima vez, *Jeanne D’Arc*. Allí está Artaud, con su rostro que deshace la foto... ¿Así que Artaud aquí? Me quedaría sin habla bastante...y luego, no sé, me gustaría que no me odie por el disco *Artaud* que hice. Yo me aventuré en su escritura y advertí un murmullo; tenía que calmarlo en mí con un gesto de amor y poesía, destinándole un trabajo. Quizá él detestaría eso. Bueno, si no le gusta mi disco, le pido que no se le ocurra escribir algo como el texto acerca del doctor Gachet de Van Gogh, “El Suicidio por la Sociedad”... O mejor sí, que lo escriba iy con toda la polenta!

–*Artaud se fue a la cocina. Ahí aparece Baudelaire con un sobretodo muy por debajo de sus rodillas...*

–Rodolfo, no sé si me banco estar tan cerca de estos prototipos estéticos... Con Baudelaire me pondría más serio... ¡ja!

–*Baudelaire no te dice nada. Toma el saquito de mi té y lo muerde y se aleja masticándolo. Ahora llega Van Gogh, nos mira, gruñe y se va al rincón, dándonos la espalda... No me parece que esté como para que le preguntés o le digás algo...*

–Sí, mejor violín en bolsa, Rodolfo.

–*Entró Rimbaud; viene rengueando.*

–A Rimbaud le pregunto: ¿Era tan importante abandonar la obra, quemarla, no volver a escribir en el arrebato de la luz y las palabras?, ¿o simplemente la luz un día nos abandona y uno no consigue tentar a la Musa?... Casi una pregunta cholula la mía, ¿no?

–*La puerta sigue abierta. Aquí, Alejandra Pizarnik. Está empapada, será que llueve afuera.*

–Me descalzo... ni la abrazo ni le doy un beso, ahora mismo pongo música ¿de quién? De Nino Rota y ya la estoy sacando a bailar y ella se entrega a mis brazos.

–*Luis, Alejandra y vos están bailando descalzos encima de la espalda del mundo.*

–Y ella algo me dice al oído

–Contame qué te dice.

–Me dice que es una mendiga. Que en su mirada lo ha perdido todo... Que es tan lejos pedir. Que es tan cerca saber que no hay... Sabés, Rodolfo, Alejandra tiene el rostro mojado, ¿será por la lluvia o serán sus lágrimas de mendiga prodigiosa?

–*La lluvia son muchas lágrimas... Pero fijate, Luis, ninguno de nuestros visitantes se ha ido, todos están ahora en tu cocina. Me parece que no te queda otra que hacerles algo de comer. ¿Cómo te las arreglarás? Deben estar hambrientos...*

–Bueno, como no hay casi nada, les propongo un risotto. Tengo arroz, no tengo azafrán, tengo cúrcuma... vino tinto un poquito, media cebolla, ajo, chile pasilla tostado... Hago un caldo con unas verduritas congeladas de un blister, hay poco queso rallado, pero hay un poco de crema... Además tengo pan casero. La vamos a pasar bomba. Vincent por fin habla y es para pedirme ajeno. A los otros los arreglo con unas cervecitas. Evidentemente estamos para servirlos... Al final, té. Té para todos. Antes de despedirse Pizarnik, Artaud, Van Gogh, Baudelaire y Rimbaud, uno a uno me dicen que aman a Charly.

ÍNDICE

- 11 *Umbral (lebensayo)*
**DE CÓMO SE EXPLICA QUE LOS ARGENTINOS SEAMOS "LOS MÁS
INEXPLICABLES DEL MUNDO"**
- 39 **SER FAVIO**
La ternura hasta las últimas consecuencias
- 61 **SER OLMEDO**
La locura, ¿una sinceridad absoluta?
- 73 *entreParéntesis*
DE FÚTBOL SOMOS
De cómo asomarnos a la condición argentina
- 87 **SER FANGIO**
La gran velocidad de la tortuga
- 101 **SER SARLI**
La mujer más virgen de aquí
- 119 *entreParéntesis*
ARMANDO BO
Confidencias del "mayor chupamedias desde 1810"

- 123 **SER PIAZZOLLA**
Animal en carne viva
- 131 **SER ALICIA MOREAU**
La novia del futuro
- 151 *entreParéntesis*
LA NACIONALIDAD DE DIOS
De dónde salió que es argentino
- 157 **SER DUMONT**
El cualquier Ulises nacional
- 171 **SER GELMAN**
Hombre, Adán de palabras
- 195 *entreParéntesis*
MARADONA Y CHARLY
Plegaria casipoema, para dos que al molde lo rompieron
- 201 **SER AMALITA**
Confesiones de una reina, o algo así
- 219 **SER LA NEGRA SOSA**
Secretos evidentes de un don
- 237 *entreParéntesis*
EL DÍA QUE SECUESTRARON A MERCEDES SOSA
(Casicuento)
- 243 **SER SANDRO**
El obrero de su idolatría
- 267 **SER FONTANARROSA**
El crimen de El Negro, una confesión inconfesable
- 283 *entreParéntesis*
BORGES - PERÓN, O VICEVERSA
El rol de las antinomias en nuestra identidad
- 297 **SER SPINETTA**
El desnucador de límites
- 321 **SER NADIE**
Encuentro con el desconocido de siempre